

# Complejidad de la Bioética

*Autor*

**CARLOS EDUARDO MALDONADO\***

Complejidad de la Bioética 137

**CARLOS EDUARDO MALDONADO\*** *Facultad de Ciencia  
Política y Gobierno. Centro de Estudios Políticos e Internacionales (CEPI),  
Universidad del Rosario, Bogotá, Colombia.*

## Resumen

E

Este artículo defiende la idea de una complejización creciente de la bioética, cuya tesis central conduce a una ampliación del espectro, campo de trabajo y conjunto de problemas de la misma. Con argumentos provenientes de la historia y la filosofía de la ciencia, principalmente, se demuestra el tránsito de una comprensión eminentemente antropocéntrica de la bioética hacia una dimensión bastante más amplia e incluyente. Como consecuencia, una auténtica revolución es posible al interior de la bioética. A la vez que se señala una corriente normal o principal de la bioética, cabe considerar que su crisis puede constituirse en una oportunidad para enriquecer el espectro al mismo tiempo ético, político, social y filosófico de la vida.

### *PALABRAS CLAVE*

bioética normal, bioética revolucionaria, crítica del antropocentrismo, vida.

---

## Abstract

T

This paper argues in favor of an increasingly complexification of bioethics, and claims that it is possible widening up the spectrum, working field and set of problems that pertain to or define bioethics. Thanks to arguments provided mainly from history and the philosophy of science, it is shown that a transition from a merely anthropocentric of bioethics to a larger and deeper comprehension is both possible and necessary. As a consequence, we currently face an authentic revolution within bioethics. While showing on the one hand what characterizes mainstream bioethics, it is feasible also on the other hand, to consider the ongoing crisis of bioethics as an opportunity to sensibly enrich the ethical, political, social as well as the philosophical spectrum of life.

### *KEYS WORDS*

mainstream bioethics revolutionary bioethics, critique to anthropocentrism, life.

|

# INTRODUCCIÓN

# L

La bioética por sí misma no tiene nada de complejo ni sabe nada de complejidad. Lo suyo es, tanto más si se atiende a la corriente principal (*mainstream bioethics*) de la bioética, el reduccionismo y el determinismo, lo cual se debe a su dúplice origen: de un lado, la bioética clínica –toda la historia conocida en torno al *Hastings Center*–; de otro, por derivación, la bioética médica. Al fin y al cabo, de lo que, abierta o tácitamente, se habla es de la medicina occidental tradicional, al margen de las medicinas no convencionales y no tradicionales o, incluso, de las medicinas alternativas, todas las cuales implican consideraciones, en orden creciente, de orden holístico, sistémico y ulteriormente complejo. Asimismo, de otra parte, la bioética no sabe nada de complejidad en cuanto a ética aplicada. Como todo campo aplicado –ciencia aplicada, ética aplicada, y otros–, se trata de la implementación (habitualmente acrítica) de los conocimientos y saberes, de las categorías y conceptos desarrollados en otros campos, pero que son aplicados en otro terreno y con intereses distintos de aquellos de los que originariamente surgieron.

Sin embargo, tanto en una parte de la bibliografía (Sotolongo y Delgado, 2006; Delgado 2008<sup>1</sup>), como en el lenguaje común y corriente, se habla –y mejor aún: cabe hablar razonablemente–, de complejidad y bioética. Las razones aportadas, sin embargo, no son enteramente convincentes, pero la crítica a aquellos aportes desborda los marcos de este artículo. Por esta razón, quisiera dirigir

la atención hacia tres grupos de argumentos: la complejidad de la bioética depende de los contenidos o problemas de los que se ocupa o puede ocuparse; la complejidad de la bioética implica una transformación de la misma y un quiebre con respecto a su tradición; finalmente, la complejidad debe ser aquí entendida en el sentido de apertura e *indeterminación*. Cada uno de estos argumentos es desarrollado en una sección a continuación.

Complejidad de la Bioética 139

1. El libro de Delgado (2008) es en realidad una re-elaboración del libro que con Sotolongo había publicado en 2006. Sin ambages, cabe hablar aquí de una fuerte autocitación o de un autoplagio, aun cuando los textos sean diferentes.

|

## Problemas de la bioética hoy

Los temas y problemas de la bioética pueden ser sintetizados en la siguiente tabla:

**Tabla 1**

el proceso de complejización de los temas o problemas de la bioética

Antigüedad griega	Hombre (varón, viril, macho)
Siglo XVII	El indio (indígena)
Siglo XVIII	El niño
Siglo XIX	Los trabajadores
Siglo XIX	Los animales
Siglo XX	La mujer
Siglo XX	El anciano
Siglo XX	El enfermo, el paciente
Siglo XX	Las cosas (el medioambiente)
Siglo XXI	LGTBI
Siglo XXI (¿?)	¿Extraterrestres?
Siglo XXI (¿?)	¿Otras formas de vida?

Fuente: elaboración propia

La tabla 1 indica, a la izquierda, los siglos en los que diferentes “realidades” fueron inventadas o descubiertas, y en la parte derecha

la clase de temas, problemas, o nuevas dimensiones de la realidad que aparecen. Los detalles de la tabla 1 se encuentran en Maldonado (2014). En cualquier caso, como se aprecia sin dificultad, la tabla muestra un proceso en el que la perspectiva eminentemente antropocéntrica se ve enriquecida y transformada gradualmente hacia una comprensión no antropocéntrica, antropomórfica y antropológica. Se trata, manifiestamente, de una visión biocéntrica y/o ecocéntrica.

En el desplazamiento de una visión eminentemente antropocéntrica a otra distinta, biocéntrica, los desarrollos de la ciencia en general han cumplido un rol destacado. Notablemente, por ejemplo, la visión de Gaia, los redescubrimientos sobre el buen vivir (*suma qamaña* y *sumak kawsay*), el carácter holobiótico de los sistemas vivos y la epigénesis; en fin, la robótica de enjambre, los desarrollos de punta en ciencias de la computación, y la exploración del espacio extraterrestre. Así, la ciencia en general no solo tiene un resorte cultural, sino, además, se desarrolla en forma de redes y entramados de interdependencia recíproca.

De este modo, los problemas de la bioética, puede decirse, en perspectiva histórica, se han ampliado y enriquecido. Su ámbito es el de una complejidad creciente. Ahora bien, lo más significativo es que este panorama implica, a su vez, una profunda y radical transformación de la bioética: mientras que, de un

lado, puede identificarse una bioética normal –en el sentido kuhniano de la palabra–, al mismo tiempo emergen varias bioéticas alternativas.

En rigor, la bioética normal es la que define su sentido a partir de los mitos fundacionales suyos, y se identifica y se funda a la vez en la medicina, la clínica y las ciencias de la salud. Hay autores que pretenden revitalizar esta bioética con nombres como “enfoques sistémicos”, “biomedicina” y otros semejantes y próximos. Por su



parte, las bioéticas alternativas miran más allá de las meras preocupaciones éticas hacia la política y la cultura, hacia la ciencia y la sociedad. El tema en el que se concentran estas nuevas preocupaciones es el de la biopolítica, la cual, sin embargo, en absoluto debe ser identificada con los trabajos de autores como Foucault, Agamben o Negri, por mencionar los ejemplos más conspicuos.

De esta suerte, la expresión misma de “la” bioética se transforma para aceptar varias bioéticas. La diversidad, la pluralidad, la alteridad constituyen, sin dudas, marcas de la complejidad de un fenómeno o sistema. Nada más alejado de la complejidad que la reducción de la diversidad a consideraciones unitarias, monocomprensivas y estandarizantes.

## Transformación de la bioética

L

La bioética normal –como, por lo demás, todo ejercicio de catequización y ecumenización– se funda en una serie de principios. Toda la discusión al interior suyo estriba en el número y la clase de los principios, pero de allí no sale. El principialismo marca y define a la bioética médica en toda la acepción de la palabra.

Cuando un campo del conocimiento está vivo, sufre y/o admite transformaciones él mismo. No únicamente en sus métodos, no simplemente en sus interpretaciones, por ejemplo. La historia de la ciencia aporta ejemplos numerosos y sólidos al respecto, y quizás el

más próximo de todos ellos para la bioética sean justamente el estudio y las discusiones en torno a la teoría de la evolución, la mejor teoría desarrollada para explicar en general las dinámicas de los sistemas vivos.

Pues bien, las más apasionantes de las transformaciones de la bioética que se registran en la bibliografía especializada son, de un lado, la emergencia de bioéticas ancladas en comprensiones culturales, sociales e históricas; y, de otro, sin la menor duda, la bioética africana y la bioética latinoamericana. La primera incorpora saberes y tradiciones, prácticas y perspectivas que los enfoques eurocéntricos y anglosajones desconocen o pasan de alto por completo. En verdad, hacer ciencia sin un resorte cultural es una empresa que al cabo se torna en fútil.

Complejidad de la Bioética

|

Al respecto cabe una observación importante. Una ciencia o una disciplina, una metodología o un enfoque que nacen en un momento y en un lugar determinados se transforman radicalmente en otro contexto cultural, social o histórico y son interpretados y desarrollados de otras maneras, a condición de que haya un trabajo serio y riguroso, un conocimiento robusto de estas otras dimensiones. Hacer ciencia sin un resorte cultural equivale a adoctrinamiento y repetición.

De otra parte, al mismo tiempo, está la transformación de la bioética en biopolítica, en el siguiente sentido: la ética, en cualquier acepción de la palabra, obra y opera siempre al interior, abierta o tácitamente, de la conciencia individual. Por razones morales, religiosas, jurídicas o filosóficas. Pero la ética poco y nada sabe y puede frente a la dimensión social, en la acepción más amplia y fuerte de la palabra. Incluso, la “ética social” puede considerarse solo una expresión más cuando el lenguaje se encuentra de vacaciones.

La biopolítica no es más que bioética con intereses y caras, con improntas y preocupaciones de orden social, político y cultural. Algo perfectamente ajeno a la más ortodoxa de las tradiciones clínicas, médicas, sanitarias y biomédicas. Digámoslo de manera franca: la biopolítica es bioética transformada en función de preocupaciones e intereses sociales, políticos e históricos. Y más radicalmente, es bioética *comprometida*, algo que sobrepasa con mucho a los intereses meramente personalistas y técnicos de las ocupaciones habituales de los bioeticistas.

Pues bien, quiero sostener que la transformación de la bioética consiste en una complejización tanto de la bioética misma, como de los temas, objetos, problemas y ámbitos de los que se ocupa o en los que existe. Muy específicamente, si la cultura es ciencia de lo particular, y hace referencia a lo singular y contingente (no a lo universal e indiferenciado), es indispensable hacer bioética con un resorte cultural. Lo cual implica incorporar en la misma,

especificidades psicológicas y medioambientales, particularidades antropológicas y sociales, distinciones de orden geográfico y económico, por ejemplo. Al fin y al cabo, de base, la salud es un fenómeno singular en cada caso. En la escala individual tanto como en la colectiva.

## Indeterminar la bioética



Acorde al espíritu del estudio de los sistemas no-lineales de complejidad creciente, es preciso que la bioética se indetermina, antes que determinar los objetos y problemas de que se ocupa. La determinación es un rasgo del pasado y, à la *lettre*, de la ciencia positivista y neopositivista, de tipo normal y espíritu popperiano. En contraste, dado que los “objetos” vivos implican tiempo, y en consecuencia una perspectiva de amplio alcance, estos “objetos” varían permanentemente en función del entorno, de sus dinámicas y estructuras internas, en fin, incluso en función de una cierta aleatoriedad.

Los sistemas complejos son esencialmente abiertos y se indeterminan. Más exactamente, vivir es un continuo proceso de *indeterminación*, al cabo del cual, ulteriormente, la muerte es el proceso mismo de la determinación total del sistema vivo, puesto que deja de adaptarse y aprender.

Así las cosas, si la bioética es, como lo hemos sostenido en otros lugares (Maldonado, 2013), ciencia de los sistemas vivos, mal puede

la comunidad de bioeticistas fijar sus estudios en términos de determinaciones, fijistas por definición. Con seguridad, el mejor ejemplo es el lenguaje de la medicina y todas las ciencias de la salud al hablar del *estado* del paciente, cuando la verdad es que se trata de equilibrios dinámicos, procesos y flujos. La bioética carece de una teoría de los procesos, y la incorporación de una teoría semejante produce una transformación –esto es, complejización– de la bioética misma. Pues bien, dicho de manera genérica, la mejor teoría de procesos es el panorama de las ciencias de la complejidad, dado que es el tiempo el que hace o convierte a un fenómeno determinado en complejo. De esta suerte, el estudio de la flecha del tiempo, los fenómenos de entropía, la termodinámica del no-equilibrio, las transiciones de fase y los espacios de fase, el foco en los puntos y los estados críticos, consiguientemente los estudios sobre subcriticalidad y supracriticalidad, constituyen, entre otros, referentes obligatorios cuando se trata de estudiar, comprender, explicar y actuar en relación con procesos, dinámicas, transformaciones y cambios.

La ciencia, en general, se origina en un contexto determinado. Pero, si es ciencia viva, se transforma en el decurso del tiempo, la geografía y el entorno en general. Este aspecto permite comprender a la empresa científica en general como un sistema abierto y en permanente devenir. Lo contrario es doctrina y manipulación, empobrecimiento del conocimiento y de las escalas de que se ocupa.

## El diálogo con la ciencia: el

# D

### problema

De manera atávica, la ética –o la moral– ha querido ser permanente. El sueño de todo filósofo moral, desde Aristóteles a Epicuro, y desde Kant a Rorty, ha consistido en afirmar la necesidad de los valores, las actitudes o los principios como necesarios a pesar de las circunstancias y precisamente debido a los avatares de las circunstancias, que son habitualmente sociales, culturales, políticos y económicos.

En contraste, la auténtica naturaleza de la ciencia ha consistido siempre en el movimiento, la crítica, la experimentación, en fin, el cambio. Tal ha sido la situación, desde Lucrecio hasta Giordano Bruno, desde Copérnico a Newton,

Complejidad de la Bioética

|

en fin, desde Darwin hasta Watson y Crick.

No en vano la ética, como el derecho, siempre llega tarde a los acontecimientos, y pretende comprimir o contener, atajar o anticipar los acontecimientos y los eventos. Por otro lado, la religión, como la ética o el derecho, siempre ha mantenido una relación conflictiva, por decir lo menos, con la investigación científica. Aquellos implican criterios y valores; esta, por el contrario, conjeturas y experimentación, imaginación y desafío. La ciencia no sabe, como tal, de límites contenedores.

La bioética normal –*mainstream bioethics*–, tradicionalmente se ha reconocido a sí misma más del lado de la ética que de la investigación científica. Nació en la clínica y se desarrolló en los campos de la salud, para atajar y contener la investigación científica.

La tabla 1 ilustra, con respecto a la complejización de la experiencia humana, la forma en que, dicho de una manera general, la ciencia ha logrado descubrimientos frente a los cuales la religión, la ética y el derecho no estaban preparados. Pues bien, quiero sostener que si la bioética quiere y puede ser posible, debe, de un lado, tomar distancia con respecto al derecho, la religión y la ética. Toda una tarea de orden epistemológico y de fundamentación de verdadera radicalidad. Y de otra parte, debe poder acercarse lo máximo posible a la ciencia, en el sentido más amplio e incluyente de la palabra. La manera más inmediata de decir esto es, aquí, la relación entre bioética e historia. La historia, el campo por excelencia de la complejización de la experiencia humana. El campo por excelencia de movi­lidades, desequilibrios, equilibrios dinámicos, inestabilidades y turbulencias. Expresiones directas de la complejidad misma.

## Bibliografía

DELGADO, C. J., (2008). *Hacia un nuevo saber. La bioética en la revolución contemporánea del saber*. Bogotá: Ed. Universidad El Bosque

MALDONADO, C. E., (2014). “¿Qué significa la complejización de la bioética?”, en: Cátedra Gerardo Molina sobre Bioética, Universidad Libre (en prensa)

MALDONADO, C. E., (2013) *Ciencias de la complejidad, desarrollo tecnológico y bioética. ¿Para qué sirve la bioética global?* (conjuntamente con S. N. Osorio García, y C. J. Delgado Díaz), Bogotá: Ed. Universidad Militar Nueva Granada, pp. 1-130

MALDONADO, C. E., (2012). “Crisis of bioethics and bioethics in the midst of crises”, en: *Revista Latinoamericana de Bioética*, Vol. 12, No. 22 (Enero-Junio), págs. 112-123

MALDONADO, C. E., (2006). *Historia y fundamentos de la bioética. En camino hacia la biopolítica*, autores varios; coautor; Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, pp. 1-110; capítulo: “Bioética, biopolítica y los problemas de la acción”, pp. 85-105

MALDONADO, C. E., (2005). *Bioética y educación. Investigación, problemas y propuestas*, Compilador (junto con Ana Isabel Gómez), Bogotá, Universidad El Rosario, págs. 1-322; capítulos: “¿Qué es investigar en bioética?”, págs. 23-39 (autor), y “Bioética, derecho y biopolítica en la investigación formativa de los profesionales en las ciencias de la salud”, págs. 40-64 (coautor)

MALDONADO, C. E., (2004). *Horizontes de la bioética. Salud y realidad social*, Bogotá, Academia Nacional de Medicina/Universidad El Bosque, coautor; capítulo: “Tensión entre la bioética y la biopolítica. A propósito de la biotecnología”, págs. 27-46



MALDONADO, C. E., (2003) *Filosofía del derecho y filosofía social. Memorias del primer congreso de filosofía del derecho y filosofía social*. Medellín: Señal Editora/ Asofides, coautor; capítulo “Biopolítica de la guerra en Colombia”, págs. 37-48

SOTOLONGO, P., DELGADO, C. J., (2006). *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas nuevas ciencias sociales de nuevo tipo*. Buenos Aires: Clacso

STROHMAN, R. C., (2001). “The Complexity of Bioethics”, en: *Nat. Biotechnol.*, Nov. 19(11), pp. 1007